

## EDITORIAL

### **UNA HISTORIA TERGIVERSADA, UNA ENSEÑANZA DEGRADADA**

La manipulación de la Historia, incluso su invención, ha sido un recurso utilizado a menudo por los nacionalismos. Sobre leyendas y falsedades se han construido muchas de sus reivindicaciones. La denuncia de los historiadores más serios ha desmontado una y otra vez esas tergiversaciones, aunque frecuentemente no haya logrado convencer a sus mentores, más inclinados a salirse con la suya que a ser razonables.

Gravedad especial supone que una Historia falsa adquiera carta de naturaleza en los libros de texto, y no precisamente porque haya más o menos nacionalistas en el futuro, que eso deberá responder a decisiones personales, sino porque la formación académica de los alumnos sea incompleta y falsaria. Así ocurre, desgraciadamente, en muchos centros escolares de varias comunidades autónomas. La Real Academia de la Historia, tras una investigación en la que han participado más de 350 académicos, ha elaborado un informe en el que se constatan y denuncian graves adulteraciones de la realidad histórica en muchos de los libros de texto utilizados para la enseñanza de la materia. Una situación que se convierte en alarmante en el sistema público de enseñanza en Cataluña, Galicia y, sobre todo, en las ikastolas del País Vasco.

Hay algunos manuales en los que la tergiversación y la valoración intencionada de los temas de estudio raya en el ridículo. Así, la Academia constata el rechazo de ciertos textos a utilizar la palabra España -que en algunos se denomina como «territorio limítrofe»-, la eliminación de ciertos periodos o la facilidad que se despachan otros con unas cuantas líneas inconexas e incompletas. En algunos casos, este fraude intelectual puede ser fruto de la ignorancia, pero son ciertamente los menos. En la mayoría, el carácter «tendencioso» observado por los académicos autores del informe, que muestran una especial preocupación por la enseñanza pública en el País Vasco, responde a las interpretaciones tan interesadas como míticas de los nacionalismos.

El informe es un serio aviso de los especialistas, pero no tiene carácter normativo. El Plan de Humanidades se revela, en este sentido, tan necesario como urgente: es una prioridad para asegurar el derecho de los alumnos a una educación correcta y no sesgada políticamente. Este derecho implica una obligación de las autoridades educativas de las comunidades autónomas, directamente responsables de las tergiversaciones. No hay que abrigar en algunos casos excesivas esperanzas (el recurso del PNV, por ejemplo, a agitar una sempiterna «campana» contra el nacionalismo resulta ridículo y revela una concepción patrimonialista de la enseñanza), pero sí subrayar la exigencia de corregir de inmediato tales desmanes de acuerdo a criterios académicos solventes.